

# L A T A R D E

AÑO XXII

DE LORCA

N.º 5.713

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN: SABADO 1 FEBRERO 1930

“Maya” y sus iras

Lola Membrives habla de lo que vive y padece en el espíritu de “Maya”.

Un símbolo teatral y un símbolo de hipocresía social en la noche del estreno

No es cosa de descubrir a estas horas «Maya» a los lectores. El que ni la haya visto representada ni la haya saboreado leída, sabe que es «Maya», cual es su argumento, acaso, para los más sutiles, cual es su moral. El escenario de la obra—de la gran obra—ya es conocido también: un cuarto que apenas tiene un frasco de vino, una cama y una mujer. La misma mujer siempre, pero que siempre también es distinta para cada hombre que la encuentre porque, en suma, una mujer no es otra cosa que el fantasma de la mujer que el hombre lleva dentro de sí mismo en el afán de identificar la ilusión con una pobre realidad que pueda parecerse a ella.

¿Es entonces Linda, la protagonista de «Maya» un símbolo y sólo un símbolo? Es un símbolo y una realidad. He aquí precisamente, todo el pensamiento y sentimiento de Simón Gantillón. No ya mezclar lo uno con lo otro, sino dar a cada categoría su importancia y combinar en pareado estético realidad e ilusión.

No había venido a España «Maya» como tampoco vino «Le coeur partage» del mismo autor, ni «Amar» de Gerald, ni «El estupendo cornudo» de Cromelynke, ni apenas ninguna obra de Kaiser, ni de Lenormand.... ni—esta es la verdad triste—de nadie.

En esta lamentable ausencia en los escenarios españoles de las obras representativas del nuevo teatro mundial, mientras se siguen traduciendo múltiples estupideces en tres actos, el hecho de que una actriz eminente—la más eminente de las actrices españolas—de probado talento y fina sensibilidad se decidiera a irrumpir en nuestra monotonía y decadencia con «Maya», debiera ser motivo suficiente de halago, enhorabuena y contento generales.

No ha sido así.

—Lola ¿cómo fué decidirse a estrenar «Maya»?

—Hace tres años que la ví repre-

sentar en París y me produjo una emoción sin límites, y una noche, en aquella misma semana, mi marido y yo comíamos con Gantillón y Lucien Bernard presentados a nosotros por Carlos Battie. Hablamos de la posibilidad de estrenar la obra en España. Cuando yo exponía a Gantillón, mis reparos ante la idea de un cierto público español que no es tolerante con lo que se llama sistemáticamente «crudo», Gantillón, con una frase gentil me dijo: «Usted no sólo tiene derecho a ser osada sino que tiene obligación de serlo».

—¿Y aquello lo decidió?

—Sí, en un principio aquello me hizo pensar. No era el derecho, era el deber... Sí, sí, estaba claro. Cuando con méritos o sin ellos se ha conseguido una cierta altura, una solvencia artística, sería miserable una decisión de sólo llevar a escena lo burgués, los éxitos fáciles y hurtar la justa aprobación y exhibición a obras de valor evidente, aunque estas puedan ser rechazadas.

—¿Usted cree que «Maya» es, simplemente una obra realista?

—No, no, es una obra agria, dura, en cuyo fondo hay una hondura poética, una finura tierna que no creo sea difícil percibir.

—¿Y la novedad de «Maya»?

—«Maya» para mí, es teatralmente una fórmula nueva, un moderno sistema de realismo idealista. Con todo, es clara, perfectamente entendible por cualquier espíritu... con tal de que quiera comprenderlo.

—A esto iba, Lola. ¿Esperaba usted las protestas que hubo en el estreno?

Lola Membrives me mira fijamente y dice:

—No. No lo esperaba acaso por estar mal acostumbrada. En la Argentina estrené de todo, audaz, bueno, malo... Allí nadie protesta ni patea en un teatro. Cuando no gusta una obra por algo, se nota en que al día siguiente no va la gente al teatro.

## TEATRO GUERRA

HOY por segunda vez el mayor acontecimiento del día el CINEFON

La película hablada. No deje usted de ver el mayor asombro del siglo

Jamás en su actitud del día del estreno. Pero lo curioso es que «Maya» no puede decirse que no ha gustado. Como usted sabe hubo vivas protestas, interrupciones pertinaces y escandalosas y, junto a ello, aplausos frenéticos, incondicionales aprobadores que obligaron a salir del teatro a más de uno de los escandalosos.

—¿Y usted pudo observar qué suscitaba en «Maya» la protesta? ¿Era la situación pretendidamente inmoral? ¿Eran determinadas y concretas frases?

—No lo sé. Yo casi le preguntaría a usted todo eso porque el escenario es el peor punto de observación para saber lo que sucede en el público, pero, en fin, yo creo que la obra estaba prejuizada en cierto núcleo social, y destinada a ser blanco de protesta por un sentimiento hipócrita y foscó, antes de que se levantara el telón. Que eran estrenistas los que quisieron hundir la obra, está claro. Ni siquiera se han preocupado ya de venir a protestar al día siguiente, puesto que llevamos dos representaciones más de absoluta calma. No, esos señores son además un poco estúpidos. Sin la gallardía de los «camelots du roi», por ejemplo, han creído que su papel en la sociedad, su justificación de existencia para quien lleve cuenta de estos actos, era producir el motivo para que determinada Prensa pudiera decir que estas obras «afortunadamente», son rechazadas en un país como el nuestro en que la moral y las buenas costumbres...

—Sí, Lola, y... etc., etc. Entendido. Enhorabuena de todo corazón para su arte y a continuar «Maya» con entusiasmo.

—¡Ah! Eso lo dude usted. Con más entusiasmo que antes.

Y dejo a Lola Membrives comprendiendo ver sus últimas palabras, porque a mí me estaba reservado mayor encanto y más amor por la admirable obra, al verla interpretada, fiel y genialmente en Lola Membrives, el pensamiento múltiple, hondo y alto de Gantillón, el pensamiento no inmoral de Gantillón.

CÉSAR GONZÁLER-RUANO  
Facilitado por S. E. P. (Servicio Español de Prensa). Barcelona Madrid.

Papel timbrado, sobres, tarjetas, facturas, recibos, memorandos y B. L. M. los hallará usted en la imprenta de este diario.

### EL ASUNTO DE TORREAGÜERA Hyer fueron ejecutadas las sentencias de lanzamiento

En el sitio conocido por Rincón de el Galleho, cerca de Torreagüera, se procedió ayer por el Juzgado municipal correspondiente a la ejecución de la sentencia de desahucios contra doce o catorce colonos que llevan tierras arrendadas en dicho lugar.

A las cuatro de la mañana se trasladó al mencionado sitio numerosa fuerza de la guardia civil de a pie y a caballo, adoptándose las oportunas medidas en previsión de cualquier accidente que pudiera surgir.

A las nueve y media llegó el juzgado y procedió a los lanzamientos de los colonos embargando además algunos frutos y otros productos.

Después de las cuatro de la tarde, cuando terminaron las operaciones de desahucios y embargos, regresaron a Murcia la guardia civil que marchó a proteger al Juzgado, y éste.

No ocurrió incidente alguno desagradable.

De «El Tiempo», de Murcia.

### Teatro Guerra

EL CINE SONORO

Es difícil reflejar la impresión que en el espectador produce el Cine sonoro.

El invento, realmente, maravilla, pues no deja duda alguna de que el sonido ha sido fotografiado sobre la misma película.

¡Fotografiar el sonido! Al mismo tiempo que la figura con todos sus movimientos y gestos queda grabada, eternizada en la cámara oscura, sus voces, sus exclamaciones, sus gritos, es decir, todos cuantos sonidos se producen, quedan, al par que

la figura, sujetos también, para después transmitirlos al público desde la pantalla. De ahí la perfecta armonía, el matemático ajuste entre el movimiento y la voz. Por lo pronto, la sorpresa aturde un poco; se está oyendo aquel hombre hablar, graznar los patos, cacarear la gallina, cantar el gallo, ladrar el perro; se oyen los ruidos que produce la marcha del tren, y viéndolo y oyéndolo está uno dudando de lo que ve y oye. En efecto, la visita a la granja es una serie de efectos admirables y encantadores. El baile y la canción de la Amaya y la Conchita Piquer, respectivamente; la romanza de la ópera «Rigoletto», la taruca, la jota, la orquesta, todo se oye admirablemente sin poder disimular la extrañeza que produce el espectáculo.

Digno es de ver y oír el Cine sonoro, por lo que es, por lo que significa. Viene a hacer una revolución, una verdadera revolución en el que hasta aquí fué arte mudo. Sus principios no pueden ser más felices y su desarrollo llegará a ofrecer efectos insospechados.

Como ya hemos dicho varias veces, la Empresa del Guerra no perdona medio de ofrecer al público todo lo que sea notable y digno de ser conocido. Y ya hablaremos más despacio de las magníficas películas que tiene contratadas.

LEA USTED LATARDE PUBLICACIONES

LA FARSA

En su último número publica «La Farsa» la deliciosa comedia de Armont y Gerbidon «La aventura de Irene», adaptada a nuestra escena por Cadenas y Gutiérrez Roig.

«La aventura de Irene», que triunfó plenamente el día de su estreno, sigue representándose con extraordinario éxito, y eso habla en su favor mejor que ningún elogio.

### ¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

### ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

AGUA DE COLONIA

AROMAS DE LORCA

Venta exclusiva

“LOS 95”